

B

- Bañez (Fray Domingo), dominico.*—Catedrático de Prima de Salamanca, hombre de grandes talentos y autoridad; defendió el monasterio de San José de Avila y gobernó á la Santa mucho tiempo. V. cap. 36, número 8.—Envióle la Santa el libro de *Camino de Perfeccion* para que lo aprobase y reconociese si era á propósito para que le leyesen sus monjas. P. cap. 42, núm. 6.—Fue varon muy docto y santo; gobernó á la Santa y la sirvió en un todo en la fundacion de San José de Avila. F., cap. 3, núm. 5.—Reprobó el consejo que dió un confesor á la Santa, en órden á que diese higas á Cristo por recelar que era representada su imágen por el demonio. F., cap. 8, núm. 3.—Riñó á la Santa por que se detenía en admitir la fundacion de Alba por no querer hacerla con renta. F., cap. 20, núm. 1.
- Beatriz de Beamonte (Doña).*—Dió su hacienda á la Santa para fundar el convento de religiosas de Soria. F., cap. 30.
- Beatriz de la Encarnacion.*—Fué carmelita descalza en Valladolid. F., cap. 12.
- Beatriz de la Madre de Dios.*—Escribe la Santa su vida.—F., cap. 26.
- Bernardo (San).*—Fué muy amante de la Humanidad de Cristo. V., capítulo 22, núm. 4.—Mi secreto para mí, dice San Bernardo. A., 38.
- Bula Inocenciana para los Carmelitas primitivos.*—C., tomo III, pág. 3.
- Búrgos.*—Convento de religiosas en esta ciudad. F., cap. 31, núm. 1.
- Búscame en T4.*—Glosa de este tema. P. 4.^a

C

- Cabeza.*—Padeció la Santa mucho quebranto en la suya. M., 4, cap. 1, núm. 10.—En la cabeza, dice la Santa, que está lo superior del espíritu. Ibid., núms. 10 y 11.
- Caidas en la culpa.*—Suelen servir para levantarse el alma á mayor virtud. V. cap. 19, núm. 2.—Algunas veces permite el Señor que caigamos, para que escarmentemos. M., 2, cap. 1, núm. 11.
- Camino.*—No hemos de querer marchar al cielo por el camino que se acomoda más á nuestro parecer. M., 2, cap. 1, núms. 10 y 11.—Los caminos de Dios son suaves, pero se han de andar con temor. E., 1, núm. 1.
- Cánticos de Salomon.*—A algunas personas disuenan las palabras de los Cantares, porque las dan el sentido conforme al poco sentido que tienen del amor de Dios. C., cap. 1, núm. 4 y siguientes.—Hay tantos sentidos y misterios en las palabras de este libro, que todos los expo-

- sitores del mundo no pueden explicarlos. Ibid., núm. 10.—La exposicion que la Santa dió al Libro de los Cantares no fué por haberla oido á hombres sabios, sinó porque el Señor se la dió á entender. Ibid., núm. 13.—Tuvo licencia la Santa de su confesor para escribir sobre los Cantares, pero no consta se lo mandasen, como sucede en los demás tratados que escribió. Ibid., núm. 12.—Son admirables los favores y requiebros con que Dios trata amorosamente al alma en estos Cánticos. Ibid., capítulo 3, núm. 10.
- Capítulo de separacion.*—Memoria que envió á él Santa Teresa. E. S., 19.
- Caravaca.*—Fundó la Santa convento de religiosas en esta villa. F., capítulo 27.—Memoria de lo que se habia de hacer alli. E. S., 11.
- Cardona (Doña Catalina de).*—Escribe la Santa su penitente vida. F., capítulo 28, núms. 10 y siguientes.
- Caridad.*—Crece la caridad cuando es comunicada en conversaciones santas. V., cap. 7, núm. 13.—Procuremos mirar á las virtudes que viésemos en los otros, y cubramos sus faltas con la consideracion de las nuestras. V., cap. 13, núm. 8.—Deben sentirse las penas del prójimo, aunque sean pequeñas. P., cap. 7, números 4 y 5.—Dice la Santa, que pusiera mil vidas porque no se perdiese un alma. P., cap. 1, núm. 1.
- Carmelitas Descalzas.*—Quiere la Santa que sus hijas traten sus almas con personas de letras, y que no las precisen á sólo un confesor ordinario. P. cap. 5, en todo él.—Cosas pertenecientes al amor profano, ni se han de ver, ni oír entre las Carmelitas Descalzas. P. cap. 7.—Aborrece la Santa las ternuras y palabras amorosas entre sus hijas. Ibid., número 7.—Alabe mucho al Señor la Carmelita Descalza, porque Su Majestad la llamó á estado tan dispuesto para servirle. P. cap. 8, núm. 1.—Refiere la Santa el perjuicio que hace á sus hijas el tratar á sus parientes. P. cap. 9.—La persona que no quiere llevar cruz, sinó que sea puesta en razon, no es para Carmelita Descalza. P. cap. 13.—Las nécias no son para Carmelitas Descalzas. P. cap. 14.—La Carmelita Descalza con todas las personas que trate, ha de procurar persuadirlas á que tengan oracion. P. cap. 20, núm. 1.—Así como la desposada debe estar instruida en las circunstancias de su esposo, debe la Carmelita Descalza estarlo en las del suyo, que es Cristo, meditando siempre en sus divinas perfecciones. P., cap. 22, núm. 1.—Las Carmelitas Descalzas cuanto fueren más santas, han de ser más afables. P. cap. 41, número 8.
- Casilda de Padilla.*—Fué carmelita descalza en el convento de Valladolid. F., cap. 10.
- Castidad.*—Naturalmente aborrecía la Santa las cosas deshonestas. V. capítulo 2, núm. 3.—Hemos de ser modestos en cuanto hiciéremos y tratáremos. A., 4.
- Catalina de Sena (Santa).*—Fué muy enamorada de la Humanidad de Cristo. V., cap. 22, núm. 4.—La dijo Su Majestad: Piensa tú de mí, que yo pensaré de ti. P. N., 2.^a Petic., núm. 3.—Poesía á esta Santa, P. 8.^a
- Catalina Godinez, en la religion Marta de Jesús.*—Refiere la Santa su vida y raras virtudes. F. cap. 22.

Catalina de Tolosa.—Asistió á la Santa con largueza, interesándose en la fundacion de Búrgos. F., cap. 31.—Padeció muchísimo en esta fundacion, y refiere la Santa sus virtudes. Ibid., n. 17.

Celo.—Aun estando imperfecta, la Santa practicaba esta virtud, deseando que otros sirviesen á Dios. V., cap. 7, núm. 7.—Si persuade al bien y es defectuosa su vida, tentará con su persuasion. V., cap. 13, núm. 7.—Por librar una alma del infierno, decia la Santa, que pasaria mil muertes de buena gana. V., capítulo 32, núm. 3; P., cap. 1, núm. 1.—Muchas veces pone el demonio un celo indiscreto de perfeccion, para reparar con poca caridad en las faltas del prójimo y no en las propias. M., 1, capítulo 2, números 16 y 18.—Muchas veces hacemos muchos yerros con el deseo no muy prudente del bien de las almas. M., 3, capítulo 2.—N. P. San Elías, Santo Domingo, San Francisco, y otros muchos Santos, padecieron mucho por el celo de la gloria de Dios y bien de las almas. M., 7, cap. 4, núm. 9.—El mejorar á las almas que son buenas, equivale á la conversion de las que no lo son. Ibid.—El mayor obsequio que se hace á Dios, es el ganarle alguna alma. E., 2, número 2.—Envidiaba la Santa á los Santos que ganaron almas para Dios, más que los que fueron mártires. F., cap. 1, núm. 4.—Dejar á Dios y el regalo que siente el alma por el bien del prójimo, es muy acepto á Su Majestad. Ibid., cap. 5, núm. 3 y siguientes.—Por el bien de las almas perdieron algunos su libertad. A. D., cap. 3, núms. 5 y 6.—Aquellos ganarán muchas almas para Dios, que en sus obras y sermones no lleváren más fin que el decir la verdad para honra del Altísimo. Ibid., cap. 7, núm. 3.—Se ha de dejar á Dios por Dios. Ibid., número 4 y siguientes.

Cepeda (El señor don Lorenzo de), hermano de la Santa.—Socorrióla mucho en la fundacion de Sevilla, y pasó bastantes trabajos en seguimiento de esta fundacion. F., cap. 25, núms. 3, 5 y 6.

Cerda (Doña Luisa de la).—Fué esta gran señora muy apasionada de la Santa, y hallándose muy afligida por la muerte de su marido, consiguió de los preladados pasase la Santa á consolarla. V., cap. 34.—Consigue de la Santa el que funde un convento de monjas en su villa de Malagon. F., cap. 9, núm. 1.

Ceremonias.—Decia la Santa, que padecería mil muertes ántes que ir contra la menor ceremonia de la Iglesia. V., cap. 33, núm. 3.

Cielo.—El mirar hácia el cielo, recoge al alma. V., cap. 38, núm. 5.—Véase la palabra *Gloria*.

Clara (Santa).—Se apareció á nuestra santa madre, y la esforzó para que continuase en la fundacion de su primer convento, y la inspiró espíritu de verdadera pobreza. V., cap. 33, núm. 8.—De un convento de monjas de esta Santa socorrieron al de nuestra santa madre. Ibid. Querria esta Santa, que sus monasterios estuviesen murados con las virtudes de la humildad y la pobreza. P., cap. 2, núm. 5.

Clausura monástica.—C., t. III, pág. 14.

Clavo.—Dió Cristo á la Santa la mano derecha con un clavo, en señal de que la admitia por su esposa. R. de la Santa, que están al fin de la V.,

número 17.—Aparecióse Cristo á la Santa sacando con la mano derecha un clavo que tenía en la izquierda, y con él sacaba la carne. V., capítulo 39, núm. 1.

Cobardía.—El que se contenta con poco en el servicio de Dios, y en esto apoca los deseos, las cosas muy leves se le harán muy pesadas.—Sólo en el estado de casados se puede sufrir este modo de proceder. V., capítulo 13, núm. 4.

Codicia.—Lamenta el Señor la codicia del género humano en una reprobacion que dió á la Santa. V., cap. 33, núm. 7.—El ansia de adquirir bienes temporales, aunque sea con el título de que son para los pobres, regularmente es defectuoso en las personas que tratan de oracion. M., 3, cap. 2, núm. 1.—Muere de sed el que arde en las llamas de las codicias de la tierra. E., 9, núm. 9.

Comparaciones.—Aún en las cosas temporales son malas, cuanto más lo serán en las espirituales. V., cap. 39, núm. 11.—No hagas comparacion de uno á otro, que es cosa odiosa. A., 43.

Comunidades de religiosos.—Donde es menor el número de individuos se vive con más paz y quietud. F., cap. 2, núm. 1.—Para que ande bien lo espiritual, es necesario tener gran cuenta con lo temporal. V. C., número 2.

Comunion sacramental.—Cuando comulgaba la Santa pensaba en la conversion de la Magdalena. V., cap. 9, núm. 2.—Acabando un dia de comulgar la Santa, la dió Dios á entender el modo con que explica el tercer grado de oracion. V., cap. 16, núm. 1.—Véase aquí el núm. 4.—Quitaron á la Santa las comuniones cuando recelaban que su espíritu era malo. V., cap. 25, núm. 8.—Cuando la Santa se solia hallar ahogada en penas, se la quitaban con la comunión. V., cap. 30.—Cuando la Santa comulgaba muchas veces se la espeluznaban los cabellos.—Cuando la Santa comulgaba se consideraba á los piés del Señor, como la Magdalena en casa del fariseo. P., cap. 34, núm. 6.—El mejor tiempo para negociar con Dios, es despues de la comunión. Ibid., núm. 8.—Trae gran provecho al alma el comulgar espiritualmente y recogerse despues con nuestro Señor. P., cap. 35, núm. 1.—Cada vez que comulgues, pide á Dios algun don especial. A., 63.—Suelen venir al alma unos ímpetus muy grandes, y deseos de comulgar, los cuales se deben reprimir. Refiere la Santa el modo con que curó á dos religiosas que los padecian. F., cap. 6, núm. 8 y siguientes.—Refiere otro caso de una mujer que estando enferma murió del enojo que la causó un sacerdote por no querer darla la comunión. Ibid., números 15 y 16.

Condenados.—Vió la Santa como jugaban y maltrataban los demonios al cuerpo de una persona que se condenó. V., cap. 38, núm. 16.

Confesion.—Era muy amiga de confesarse frecuentemente. V., cap. 5, número 4.—Dispónese la Santa para hacer confesion general, y la entra una afliccion grandísima á vista de sus pecados. V., cap. 23, núm. 7.

Confesores.—En veinte años no encontró la Santa confesor que la entendiese. V., cap. 4, núm. 2.—Dice la Santa, que la ocasionaron muchos perjuicios algunos confesores medio letrados. V., cap. 5, núm. 2.—Los.

más la abonaban los pasatiempos y conversaciones que tenía. V., capítulo 8, núm. 6.—Su cobardía es causa de que las almas no aprovechen mucho. V., cap. 13, núm. 5.—El confesor, aunque no trate de oracion, puede ser muy útil, si es gran letrado. V., cap. 13.—Pásase mucho trabajo con los confesores, que no són letrados, ni tienen experiencia de las cosas espirituales. V., cap. 20, núm. 15.—Quedó el alma de la Santa como en un desierto en una ocasion que mudaron de Avila á su confesor. V. cap. 24, núm. 3.—Uno de los confesores de la Santa la mandó se santiguase y diese higas al recibir las revelaciones. V., capítulo 26, núm. 4.—Cuando la Santa estaba más fatigosa y penosa; hallaba desabrimiento, y palabras pesadas en los confesores, sin poderlas ellos excusar. V., cap. 30, núm. 9.—Estando la Santa escrupulosa sobre si queria mucho á sus confesores, la dijo el Señor, que el enfermo no podia ménos de querer al médico, que le daba la salud. V., capítulo 40, núm. 14.—Al confesor que es santo y aprovecha al alma de la religiosa, ó mujer que confiesa, le cobra ésta naturalmente amor, y entónces el demonio, porque le deje, la hace la guerra con escrúpulos. P., cap. 7, números 7 y 8.—Hacen gran daño en los monasterios, los confesores que no son santos y espirituales. P., núm. 8.—Aunque el confesor sea virtuoso, si no tiene muchas letras, no conviene gobernarse la religiosa por él en un todo; y aunque tenga ambas cosas, será conveniente que alguna vez trate con otros. P., cap. 5.—No quiere la Santa, que los confesores que señala la religion á sus monjas, tengan el carácter de vicarios, ni jurisdiccion sobre ellas. Ibid.—Suelen ejercitar mucho á las almas perfectas, permitiendo el Señor que estén sospechosos de su espíritu. M., 6, cap. 1, núm. 8.—Importa mucho dar cuenta al confesor de todo aquello que pasa en el alma. M., 6, cap. 9, número 7.—Aunque no atine el confesor en lo que ordena el alma que dirige en puntos de revelaciones y demás cosas espirituales, ella acertará en obedecerle, aunque sea ángel de Dios el que la habla. F., cap. 8, número 4.—Debe el confesor apoyar la vocacion al estado religioso del que confiese cuando conoce que viene Dios, aunque se malquiste con los parientes del que la tiene. F., cap. 11, núm. 2.

Confianza.—Hasta que la Santa desconfió de sí, y puso toda la confianza en Dios, no se convirtió totalmente á Su Majestad. V., cap. 9, número 2.—La confianza en Dios ponía un esfuerzo admirable en la Santa para combatir al demonio. V., cap. 25, núm. 10.—Si tenemos confianza, saldremos con victoria en las cosas de la virtud. V., cap. 31, número 8.—Véase la palabra: *Esperanza.*—Refiere la Santa un caso perteneciente á esta virtud, cuando encontraron agua, que no tenían al principio de la fundacion de San José de Avila. F., cap. 1, núm. 2.

Conformidad y sufrimiento.—Túvola la Santa ejemplarísima en sus enfermedades. V., cap. 5 y el siguiente.—El alma que llega al tercer grado de oracion que señala la Santa, se ha de dejar toda en las manos de Dios, tan pronta para la vida como para la muerte. V., cap. 17, número 1.—Persuade la Santa largamente á sus hijas el que sean sufridas en sus enfermedades. P., capítulos 10 y 11.

Consejo de la Gobernacion de Toledo.—Se alborota contra Santa Teresa. F., capítulo 15, núm. 2.

Consejos y consulta.—A Dios no le hemos de aconsejar lo que nos ha de dar, sinó dejarnos en sus manos. M., 2, cap. 1, núm. 10.—No hacía la Santa cosa especial en que no tomase consejo de personas doctas. F., capítulo 28, núm. 4.

Constituciones.—El primer impulso que tuvo la Santa para entregarse del todo á Dios despues que vió el infierno, y otros muchos secretos, fué el dedicarse totalmente á la observancia de las obligaciones de su estado. V., cap. 32, núm. 5.—Todas las santas costumbres que planteó la Santa en su primer convento, no obstante ser estrechas, dice que son fáciles de comprender. V., cap. 36, núm. 15.—El fin de la Santa fué, que se guardase en sus monasterios la Regla primitiva de nuestra Señora del Cármen, con el rigor ó perfeccion que comenzó la Orden. P., capítulo 3, núm. 3.—El mejor medio para que Dios conceda nuestras peticiones á los Carmelitas Descalzos, es el guardar la Regla y Constituciones. P., cap. 4, núm. 1.—Haciendo lo que manda la Regla de los Carmelitas, que es orar sin cesar, se cumplirán los ayunos, disciplinas y silencio que manda la Orden. Ibid., núm. 2.—Es yerro en los Carmelitas Descalzos, dice la Santa, buscar otro camino para la observancia, y progreso de la Religion, que aquel que descubrieron y siguieron nuestros antiguos padres. Ibid., núm. 3.—Las constituciones y Regla de su religion léalas muchas veces, y guárdelas de véras. A. 34.—C., pág. 1.—Idem las que dió el padre Rubeo. Ibid., pág. 9.

Consuelo.—Sentiale muy grande la Santa viendo á sus monjas tan empleadas en las alabanzas de Dios, y alegres en las mortificaciones. F., capítulo 18, núm. 5.

Consulta.—Cuando la Santa consultaba algun negocio, callaba las revelaciones que habia tenido acerca de él, para que la diesen la resolucion, segun las reglas naturales. V., cap. 32, núm. 8.—Hay muchos perjuicios en el mundo, por hacerse las cosas sin consulta. P., cap. 4, número 8.—Valióse la Santa de la consulta de personas doctas y de virtud para determinar el punto de confesores para sus monjas. P., capítulo 5, núm. 4.

Contemplacion.—Los torpes de imaginacion y poco discursivos, si perseveran, aunque con mucho trabajo llegan ántes á la contemplacion, que los expeditos en esta potencia. V., cap. 4, núm. 3.—No impide la Humanidad de Cristo para llegar á la contemplacion de la Divinidad. V., capítulo 2.—Las virtudes se requieren en más alto grado para la contemplacion, que para la meditacion. P., cap. 16, núm. 4.—Los que sólo tienen meditacion, son como criados de Dios; los contemplativos son hijos regalados, que los pone á su mesa. Ibid.—No se desconsuele, el que no es contemplativo, que en la casa de Dios ha de haber de todo. Ibid.—Son intolerables los trabajos de los contemplativos, no admite el Señor á su amistad gente regalada. P., cap. 18, por todo él.—Explica la Santa brevemente qué es contemplacion perfecta. P., capítulo 25, núm. 1.—Los verdaderos contemplativos estiman los trabajos,

más que los del mundo, el oro y las riquezas. P., cap. 36, núm. 6.—No pueden los que la han experimentado dejar de desear el ir al cielo. P., cap. 42, números 2 y 3.—Nadie es contemplativo sin ejercitarse en trabajos y vida activa. M., 7, cap. 4, núm. 10.

Contrición.—El pecador contrito templó el sentimiento de sus culpas, con el consuelo que le resulta de que en él resplandezca la misericordia Divina. V., cap. 4, núm. 2.—Sentía á veces la Santa tanto sus culpas, que no se atrevía á ir á la oración. V., cap. 6, núm. 2.—Estando el alma en los brazos de Dios, no puede temer á todo el mundo. V., capítulo 16, núm. 7.

Conversaciones.—Fué inclinada la Santa á pasatiempos de buena conversacion, y la hicieron daño. V., cap. 2, núm. 3.—Estas conversaciones resfriaron á la Santa en la virtud, tanto que dejó por ellas la oración mental. V., cap. 7, núm. 1.—Tenía la Santa algunas conversaciones, que aunque lícitas, no la quería Dios en ellas. V., cap. 24, núm. 3.—Desde esta ocasión jamás tuvo gusto de hablar con personas, que no trataban de Dios, aunque fuesen muy amigos y parientes. P., cap. 4, número 8.—En los tiempos de mucha sequedad no se puede tener conversacion con gentes. V., cap. 30, núm. 9.—Tenía la Santa conversaciones continuas con Cristo como con un amigo. V., cap. 37, núm. 2.—El religioso, cuanto más santo, ha de ser más afable, de suerte que todos amen su conversacion. P., cap. 41, núm. 8.

Conversiones.—Convirtió á un sacerdote sacándole de un estado muy perdido. V., cap. 5, núm. 2.—Mejóro mucho en la virtud con el trato de la Santa el padre fray Domingo Ibañez, dominico. V., cap. 33, número 3.—Gana para Dios á otro padre dominico. V., cap. 34.—Manifestóla el Señor á un sacerdote diciendo misa, á quien los demonios rodeaban la garganta con sus cuernos, para que hiciese oración por él. V., capítulo 38, núm. 15.—Las oraciones de la Santa restauraron á la virtud á una persona que se había estragado, y el demonio la mostró grande ira, rasgando unos papeles. V., cap. 39, núm. 4.—No hay alma de singular virtud, que no gane muchas almas para Dios. M., 5, capítulo 4, núm. 4.

Coro.—La mucha honrilla que tenía la Santa, la ocasionaba el errar muchas veces en las cosas del coro. V., cap. 31, números 10 y 11.—El coro no mata á nadie, aunque muchos huyen de él. P., cap. 5.—Debe tenerse gran cuenta con lo que se reza en el coro y el canto sea en la Reforma con voz mortificada. V. C., núm. 21.

Cortesia.—Corresponde á la buena crianza el tener atención á las circunstancias y dignidad de las personas con quienes hablamos. P., cap. 22, número 1.

Credo.—Tenía la Santa especial consuelo y regalo cuando decía en las palabras del Credo, que el reino de Dios no tiene fin. P. cap. 22, núm. 1.

Criadas y sirvientes.—Regularmente las ciega el interés. V., cap. 2, número 3.—Hay poco que fiar de los criados, el que es valido es siempre mal quisto. V., cap. 34, núm. 3.

Criaturas.—La vista de campos, aguas, flores y otras criaturas insensibles,

bles, recogian á la Santa y llevaban el espíritu hácia su Criador. V., capítulo 9, núm. 4.

Cristo.—Nuestra vida está escondida en Cristo, y Su Majestad es nuestra vida. M., 5, cap. 2, núm. 3.—Prueba largamente la Santa que no se debe apartar del propósito en la oración el alma de la Santísima Humanidad de Cristo. M., 6, cap. 7, núm. 4 y siguientes.—Nunca dejó de pensarla á la Santa aquel tiempo en que estuvo en el engaño, de que la podía servir de estorbo para la contemplacion la Humanidad de Cristo. Ibid.—Suele hacer la Humanidad de Cristo, en vision intelectual, compañía al alma, y anda con ella con singular amor, asistiéndola en todo. M., 6, cap. 8.—Con ser vendado en los ojos, remedió nuestra ceguedad y la vanidad de los mortales con la corona de espinas. E., 3.—Con muerte, injurias, trabajos, y de infinitas maneras, nos muestra Su Majestad el amor que nos tiene. A. D., cap. 3, núm. 10.—Es Su Majestad el manzano significado en los Cantares. Ibid., cap. 7, núm. 6.

Cruz.—Todos la han de llevar á imitación de Cristo, los que se dan á la virtud. V., cap. 11, núm. 3.—Importa mucho ser el alma amiga de la cruz, para que el demonio no la engañe con gustos y deleites que él finge. V., cap. 15, núm. 7.—Es muy delgada y pesada la Cruz que trae consigo el amor de Dios. V., cap. 16, núm. 3.—Cogía la Santa una cruz en la mano, y desafiaba á los demonios. V., cap. 25, núm. 10.—Las más veces se representaba su Majestad á la Santa, resucitado, aunque fuese en la Hóstia, otras en la cruz. V., cap. 29, núm. 3.—La Virgen puso á la Santa una cruz de mucho valor, colgando de un collar de oro. V., cap. 33, núm. 9.—La medida para llevar gran cruz, ó pequeña, es el amor. P., cap. 32, núm. 5.—Glosa á ella: P., 28.—La cruz ha de ser la empresa del que se alista á la virtud, sin mirar ni desear contentos y regalos espirituales. M., 2, cap. 1, núm. 9 y siguientes.—Mientras se vive, de una manera ú otra, siempre ha de haber cruz. M., 5, cap. 2, núm. 8.—El ser espirituales es ser esclavos de Cristo, y á estos los señala el Señor con su cruz. M., 7, cap. 4, núm. 6.—La cruz de Cristo es muy pesada para los que están asidos á la honra. A. D., capítulo 2, núm. 23.

Cuerpo.—Muchas veces no puede el alma lo que quiere, por la enfermedad que la ocasiona la miseria del cuerpo. V., cap. 11, núm. 9.—Algunas veces participa el cuerpo del deleite y regalo que goza el alma en la oración. V., cap. 17, núm. 7.—Las almas perfectas sienten mucho la servidumbre de tener que asistir al cuerpo. V., cap. 21, núm. 2.—En algunos ímpetus del amor de Dios no siente el cuerpo derramar sangre. V., cap. 29, núm. 10.—Sentía mucho la Santa el verse precisada á cuidar del cuerpo. V., cap. 40, núm. 14.—El principal cuidado del espiritual ha de ser perder el amor á su propio cuerpo. P., cap. 10, número 4.—Mientras más cuidado se tiene con él, más necesidades descubre. P., cap. 11, núm. 2.

Culpas segun la regla primitiva.—C., pág. 24 y siguientes.